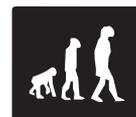


¡Arte a la hoguera!



ANTROPOLOGÍA

Rosana B. Menna

Desde hace más de medio siglo en la ciudad de La Plata se desarrolla la ritual quema de gigantescos muñecos. Coincide con el cambio anual del calendario. Éstas manifestaciones artísticas “nacen” con una “muerte” anunciada.

Las esculturas efímeras están cargadas de significaciones. Testimonian la vida social de quienes las producen e interpretan. Al igual que todas las representaciones sociales que circulan en la sociedad compleja, manifiestan las diversas maneras de cómo cada sector “se ve a sí mismo” y cómo quiere “ser visto” por los demás.

Año tras año, cuando llega diciembre, en la ciudad de La Plata comienza el armado de los muñecos para la quema de Año Nuevo. Embarcados en esta aventura, que tendrá fin en la madrugada del primer día del año, decenas de niños, jóvenes y también adultos, pueblan las calles y aceras, en cada uno de los diferentes barrios, dando inicio a múltiples tareas. En primer lugar, se hacen reuniones de los grupos barriales, no institucionalizados, que se auto-convocan y debaten acerca del comienzo del trabajo. Una vez establecida la fecha de inicio, se piensa en un diseño. Aunque éste puede variar en el transcurso de su construcción, generalmente cuando no hay una diagramación previa del diseño - mediante dibujos, esquemas a escala, etc.-, pero

escala, etc.-, pero lo que sí se busca, es un tema representativo para todos y del año que finaliza, muchas veces imitaciones de dibujos animados, películas o historietas; pueden ser también objetos; o personas y personajes locales, y se satirizan las situaciones políticas y polémicas.

Así, en este arte de la cultura popular al embellecer “el objeto” ritual, dotándolo de toda la creatividad, es el modo de asegurar su eficacia en la ceremonia; concordamos con Ticio Escobar quien nos recuerda “que en el terreno popular, donde no hay belleza, no hay eficacia”. Es así, que la función estética, en este arte popular, siempre debe



1 El barrio ya no es el mismo de la cotidianeidad.
Foto Rosana B. Menna.

estar presente, pero se yuxtapone con una amplia red de significados sociales, que suelen incluir una expresa afirmación de una identidad histórica y territorial, expresiones, si se quiere, políticas pero no separadas de lo artístico, pues el repertorio cultural de la comunidad vecinal es la que le da contenido, para ganarse un lugar y ser vistos por todo el mundo urbano. Así, la eficacia que logre dependerá del esplendor de las formas que consiga, de la potencia de las representaciones que impregnan todos los sentidos y del asombro que éstas evoquen en los participantes.

Conjuntamente con la recolección y solicitud de colaboración, casa por casa, para obtener los primeros materiales –maderas, cartones, alambre, clavos, elementos de soldadura y diversidad de herramientas–, se organiza la colecta de dinero necesaria para los elementos que obligadamente deben comprarse: pirotecnia para el espectáculo de fuegos artificiales y para el muñeco en sí mismo-. En algunas organizaciones barriales cuando finaliza la quema del muñeco comienzan las campañas para juntar fondos para el próximo festejo. El monto de lo recaudado, varía según los distintos grupos, desde módicas sumas, hasta algunas, verdaderamente exorbitantes. Llegando a tener junto al muñeco, en algunos barrios, cartelera de los sponsors (grandes negocios de las proximidades).

El barrio ya no es el mismo, no es el del cotidiano; sino el de la fiesta, es el escenario de la solidaridad y del encuentro con “el otro”, dónde los conflictos sociales –lejos de diluirse– se integran por medio del humor al imaginario colectivo.

El trabajo se organiza de tal modo, que los más pequeños, indistintamente niños y niñas, entre seis y doce años, son los encargados de cortar “simbólicamente” la circulación de las calles -con un cordón de acera a acera- para pedir dinero a los transeúntes, en la proximidad del centro de construcción. También están encargados de la venta de rifas y pedido de contribución, casa por casa, a los vecinos del barrio. Mientras que los participantes de mayor edad entre los trece y veinticinco años, sin establecer límites rigurosos, son los que realizan las



2 Clásico paseo admirando los muñecos, todos los 31 de diciembre. Foto Rosana B. Menna.

tareas propias de construcción del muñeco: armado de la estructura de madera o metálica (que tiende a desaparecer), relleno, clavado, empapelado, pintado del muñeco; en algunos casos indistintamente varones y mujeres y, en muchos otros, existen tareas que sólo realizan los varones - clavado y soldadura - mientras las mujeres pueden realizar empapelado y pintura (cuando quieren o las dejan), de lo contrario hacen compañía, ceban mate o piden dinero junto a los niños. Cuando se hace presente la colaboración de adultos - mayores de treinta y cinco años, aproximadamente - tiene que ver con el manejo de dinero recaudado, la supervisión de elementos pirotécnicos, la solicitud de permiso municipal (cuando existe), que compromete al firmante a cumplir con la Ordenanzas Municipales

Son especialmente los adolescentes quienes dedican gran cantidad de horas al día - entre cuatro a doce horas - a la construcción del muñeco, continuándose la labor durante la noche, los últimos días. Además, establecen guardias nocturnas para cuidar el muñeco, si es que no tienen lugar disponible donde guardarlo o se hace imposible por las dimensiones y estructuras propias del diseño. Hay casos en que, a pesar de la inmensa magnitud lograda, los realizadores desarrollan mecanismos para el desmonte

en partes y su posible guardado. De todos modos, el argumento más recurrente del objetivo de los turnos nocturnos es, continuar y cuidar la construcción de posibles atentados de parte de otros grupos: pequeños robos, o en casos de estar casi concluidos, incendios intencionales. Además de todas estas actividades, juegan a las cartas, cuentan chistes, comparten comidas y bebidas, relatándolos como los motivos de diversión que justifican el por qué de tanto trabajo. Es con su apropiación material e imaginativa, que poetizan el espacio, tatuando el “lugar” en la memoria, con una gran carga emocional. Conducta, ésta, que responde a un acto fundamentalmente humano: diferenciarse y nombrarse. Con ello marcan y defienden un “territorio”, controlado por el grupo barrial. De este modo, se valora del lugar: su productividad, continuidad histórica y ese carácter sagrado que lo presenta como centro de gran densidad simbólica, eficaz para realizar estos rituales comunitarios

El rito del fuego

Llegado la media noche, justo en el tiempo del cambio de año, comienza la celebración. La organización de la fiesta consta de dos partes. La primera es un espectáculo pirotécnico, muchas veces acompañado de

música, pero si el grupo ha logrado mayor convocatoria y fastuosidad, puede estar acompañado de otras manifestaciones artísticas: actores, bailarines, trapevistas, etc. La segunda parte consiste en la quema del muñeco propiamente dicha. Según relatan los hacedores y espectadores, para que se produzca una “buena quema”, el muñeco tiene que arder un largo rato y explotar, tiene que cumplir con las exigencias de ser una manifestación ruidosa, estruendosa. De no estar presentes estas condiciones, más allá de la excelencia del diseño del objeto, no se colmarán las expectativas del espectáculo: fuego, calor, luz y sonido.

Los entrevistados manifiestan que la realización del muñeco, está dedicada al barrio,



3 En tiempos de bonanza económica se imponen los significados de la cultura de masas.
Foto Rosana B. Menna.

a todos y a cada uno de los ciudadanos de La Plata y por supuesto, al propio trabajo puesto por los miembros del grupo. Es una responsabilidad asumida desde el momento en que todos los vecinos colaboran: “*el muñeco debe ser concluido por el grupo para ser disfrutado por todos*”. El gran premio, no se limita al reconocimiento que pueda otorgar alguna institución, sino obtener una importante convocatoria de público a la fiesta, no sólo barrial, sino de la ciudad toda. Por ello es que sostienen que “*esta, es una tradición que pasa de generación en generación, de adultos a jóvenes, de jóvenes a niños: los que ahora están pidiendo dinero, mañana estarán clavando el muñeco*”.

Esta tradición de año nuevo, es, para sus protagonistas: “*única, no existen prácticas similares en otras ciudades del mundo para esta época del año*.” - expresión un tanto excesiva dado que en otras ciudades latinoamericanas se realiza una fiesta similar, basta consultar on-line los periódicos de Quito, o visitar la ciudad muy cercana de Quilmes- Pero para los platenses, la quema de muñecos es: “*la fiesta*” de año nuevo que por ser propia de la ciudad de La Plata la hace única y la distingue a la vez de muchas otras ciudades. Esta quema ha generado un sentimiento de pertenencia y con ello signos de identidad.

Cómo en todas las fiestas: este es un tiempo especial, que rompe la rutina de la cotidianeidad. Se intenta así, manipular el tiempo, anularlo, en el sentido de tornarlo reversible y suspenderlo, quedando de alguna forma domesticado.

Y es en este tiempo, que se justifica y tolera, y hasta incluso se prescriben ciertos excesos, para alcanzar lo maravilloso; lo que es visto como una poderosa fuerza de cohesión social. Es el tiempo de las inversiones, del mundo del revés. Situación que poetiza con maestría Juan Manuel Serrat en su canción: *Fiesta* :

*“Y hoy el noble y el villano,
el prohombre y el gusano
bailan y se dan la mano
sin importarles la facha”*

Cómo en todas las fiestas profanas, se pone en escena la sombra de la cultura o su reverso. Los poderosos y los que mandan

suelen (o deben) aceptar ser humillados y ridiculizados en el plano simbólico, en las representaciones que se hacen de ellos, para que se liberen las tensiones; que de otro modo, desatarían severos conflictos y la pérdida de poder en el plano real. Así en el tiempo festivo, el pueblo sale al asalto de la zona sagrada, para exaltar y reafirmar los seres que la habitan, como también para castigarlos o expulsarlos de ella.

En esta fiesta, no hay espectadores, sino sólo participantes, y la participación admitirá los más diversos niveles, desde los más centrales hasta los casi circunstanciales, pues siempre implicará situar a un gran número de personas en una efusión colectiva que de algún modo lleva implícita alguna crítica al orden social establecido. Frente a las crisis sociales, políticas y económicas, las representaciones en los muñecos, muestran los valores de la comunidad y se sitúan en forma crítica frente al proceso histórico; mientras, que por el contrario, en épocas de bonanza económica, las imágenes en las representaciones son las que impone la cultura de masa.

Es así, por medio de la estética de la comunidad, que es la de la objetivación del pensar y sentir de un grupo social; y que está basada en un pacto social que reluga a los individuos de un mismo grupo, que se potencia un “nosotros”. Para lograr estos fines, no son necesarios materiales duraderos, pues es más importante la práctica y la experiencia de “hacer juntos”, que su persistencia para toda la eternidad; por lo que se ha dado en llamar a esta práctica: arte efímero. Y más efímero aún, cuando su destino es nacer con una muerte anunciada, el fuego de la hoguera.

El arte consumido por el fuego

Las sociedades, tal como afirma Marc Augé, viven a través de lo imaginario- un imaginario que tiene que ver con la necesidad de simbolizar el mundo, el espacio y el tiempo, para comprenderlos- por eso en todos los grupos sociales, la existencia de los mitos, de las historias, de inscripciones simbólicas, son referencias que organizan las



4 Crisis del 2001, crítica al proceso socio-histórico y político. Foto Rosana B. Menna.

relaciones entre los unos y los otros

La Plata es una ciudad que parece tener como principal rasgo identitario su programada arquitectura, planificada y construida acorde a un proyecto característico de la modernidad del siglo XIX. Este imaginario, que se instaura desde el ámbito oficial, caracteriza a la ciudad por las diagonales, la universidad, «lo culto», etc. Sin embargo, es con la Quema de Muñecos que aflora su tradición popular, en la que sus habitantes se apropian de las calles, ramblas y plazas siendo usados para la reunión, trabajo y festejo barrial; intentando la reconquista imaginativa de los espacios públicos, mostrándolos como lugar de valor cognitivo, útil para pensar y actuar renovada y significativamente en la vida social.

Se evidencian, entonces, dos imaginarios de la ciudad de La Plata. Una ciudad oficial: “la culta” de la regla, del plan y del orden; y otra popular: del desorden, de la fiesta, que por su naturaleza intrínseca exige una inversión de las normas, de los tiempos y de los roles; sin lo cual perdería su eficacia simbólica.

De este modo, la ciudad se identifica, por un lado, con ser el producto de una arquitectura orientada al futuro y destinada



5 Casamiento ex miss universo y ex presidente. La cultura popular representó al evento con humor. Foto Rosana B. Menna.

a perdurar; y por otro, con la fiesta de los muñecos de fin de año, concebidos y construidos, para ser quemados de inmediato. En el primer caso, la eficacia simbólica de edificios y monumentos públicos reside en su conservación, como vestigio del pasado y proyección al futuro. En el segundo, a la inversa, este papel lo cumple la última etapa de la fiesta: la condena a la hoguera del muñeco, en el transcurso de la muerte del tiempo.

Los muñecos, ¿por qué nacen condenados a la hoguera?

En la Europa Medieval, tradicionalmente, se condenaba a la hoguera a aquellas personas consideradas depositarias del mal, tales como hechiceros, magos, brujas, etc. Esta sanción social estaba acompañada de aullidos, gritos y chillidos de dolor por parte de la víctima, como también de vociferaciones por parte del pueblo. El fuego consumía los males con sus llamas, permitiendo así, la restauración del orden, la expiación de los pecados.

También en la ciudad de La Plata, se deposita en el muñeco condenado a la hoguera –como chivo expiatorio– los males ocurridos durante el año viejo. De igual modo, como hemos mencionado ya, éste debe arder emitiendo “gemidos” (petardos) y envuelto en los alaridos de los espectadores.

El sentido de la fiesta consiste en olvidar lo malo del año anterior. En sí, la fiesta, no es ni el año viejo, ni el nuevo, es la suspensión de esos tiempos, materializada en la quema; necesaria para efectivizar el posterior retorno a las reglas y el orden. Los muñecos condenados a la hoguera, constituyen el instante de la muerte entre dos vidas.◆

Lecturas sugeridas

Caillois, R. 1982. *La fiesta en D. Hollier*. Ed. El Colegio de Sociología, Taurus. Madrid

Eco, H. Ivanov, V.V.; Rector, M. 1990. *Marcos de la Libertad Cómica en Carnaval*; Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

Escobar, Ticio 1993. *La belleza de los otros*. Arte indígena del Paraguay. RP Ediciones. Asunción.

Schultz, U. 1994 *La Fiesta. De las Saturnales a Woodstock*. Ed. Alianza. Madrid.

Rosana B. Menna.
División Etnografía M. L. P. CONICET /
FCNYM - UNLP